

FILADELFIA. PLAZA MÁDIZON.

CAPÍTULO LIV.

DE NUEVA YORK Á MATAMOROS.

Filadelfia. — Edificios para la Exposición Internacional. — Nueva Orleáns. — Madam N..., calle Rempart. — Antiguo Hotel de Soto. — Travesía á Brazos. — Servicio del vapor. — Brazos.

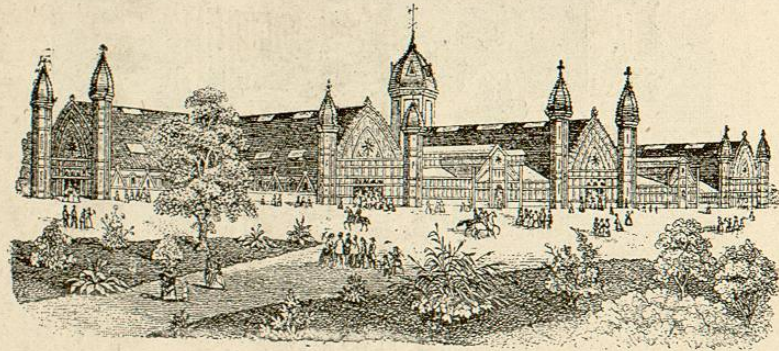
4 de Noviembre.

Ayer tarde visité en Filadelfia los edificios que se construyen, y están casi concluídos para la Exposición Universal de el año entrante.

Estos edificios de distinto género al de la Exposición de París y al monumental del Práter, en Viena, son grandiosos y dignos del objeto á que se destinan. Aunque Filadelfia es una gran población, y se le vé por algunos como la segunda de la Unión Americana, sus casas me parecen bajas y de una monótona uniformidad; no así Chicago, cuyas calles y magníficos edificios le dan un aire más monumental. Sigo viajando en el tren.

6 de Noviembre.

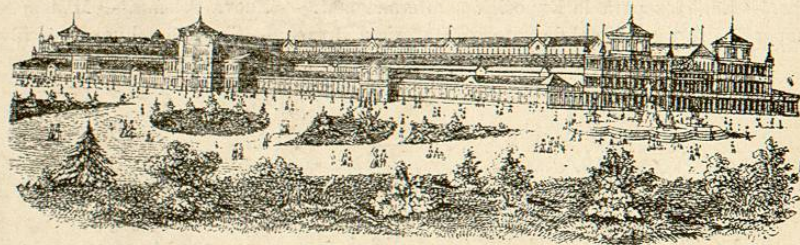
Hoy á las dos de la tarde llegué á Nueva Orléans (1,940 hilóm.), atravesando por Baltimóre, Wáshington y multitud de poblaciones de más ó menos importancia.



EXPOSICIÓN DE FILADELFIA. PABELLÓN DE AGRICULTURA. (EXTERIOR.)

Habiendo en otro tiempo viajado en este país, no me he detenido á recorrerlo.

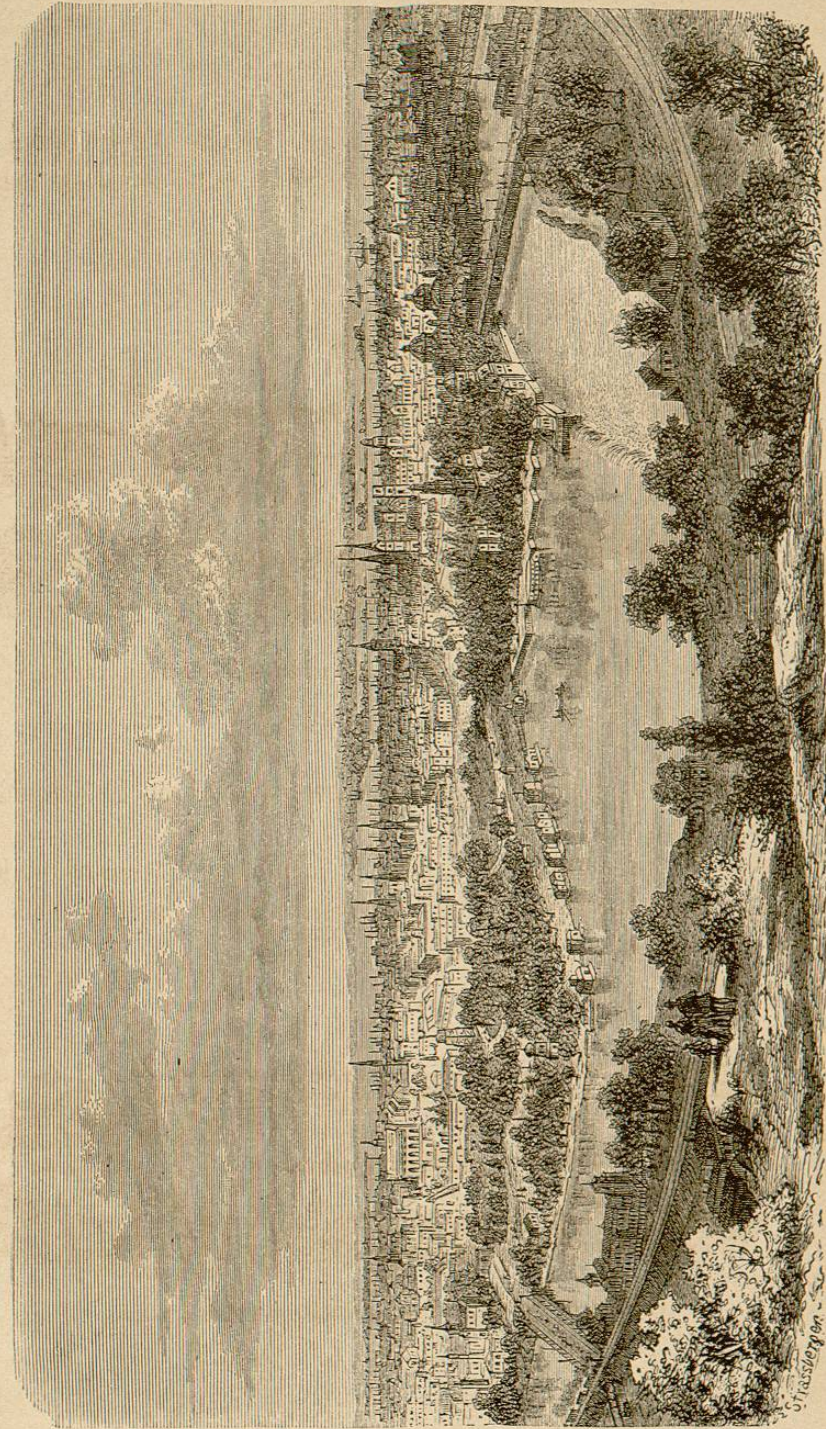
Me he convencido más y más, que en asunto de ferrocarriles, los trenes de esta nación son superiores á los europeos: se tienen en ellos todas las comodidades apetecibles.



EXPOSICIÓN DE FILADELFIA. PABELLÓN DE MAQUINARIA.

15 de Noviembre.

Hoy salgo para Brazos, después de varios días de estar aquí, en espera de un vapor.



Paris. — Imp. Ch. Unsinger.

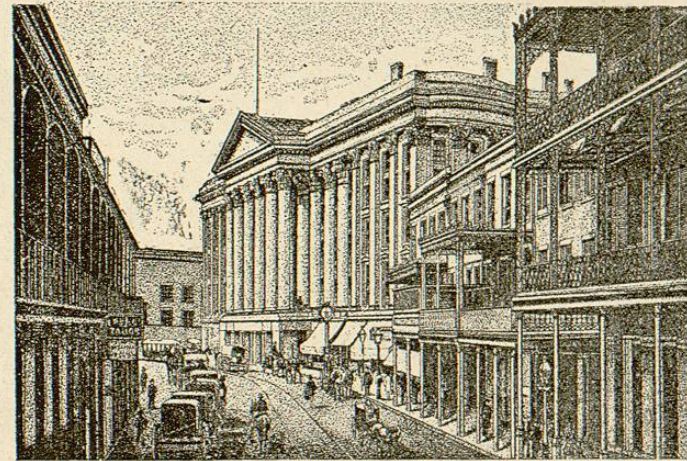
VISTA DE FILADELFIA.

Lo más del tiempo he estado encerrado en el Hotel, pues la ciudad me ha parecido tristísima, cuando en otra ocasión, en que aun no conocía grandes capitales, la hallé magnífica.

Una noche fuí al teatro, excitado por los rumbosos anuncios de una compañía de Ópera bufa que acababa de llegar de Francia.

Encontré que la pieza que daban como nueva en América, *Le Canard á Trois Becs*, era de las ya muy conocidas en Europa, y que á pesar del *húmbug* y de lo alto de los precios de entrada, la música y cantatrices eran de menos mérito que las que se oyen en los café-conciertos de París, por uno ó dos francos.

Otra noche fuí á visitar á una Irlandesa, M^m N., en cuya casa amueblada, calle de Rempart, n^o..., había vivido algunos meses en 1870.



NUEVA ORLEÁNS. HOTEL DE SAN CARLOS.

Parte de la casa ocupaba ella, y el resto lo teníamos varios inquilinos. Viuda y con sólo una niña de diez años que estaba de interna en un colegio, vivía cómodamente de sus rentas, y entregada á las faenas domésticas.

Durante mi permanencia en su casa, fuí objeto de los más solícitos cuidados, y creía un deber de gratitud el hacerla una visita.

Llegué; llamé á la puerta; abrióme una criada. Atravesé un jardincito que separa la habitación del enrejado que da á la calle y entré en un salón que ya conocía, pero que encontré decorado con más lujo y elegancia: dos jóvenes de unos catorce ó quince años, risueñas, hermosas y vestidas con ricos trajes estaban sentadas en un sofá.

Pregunté por la Sra. N. y me contestaron que se hallaba en la recámara y que luego saldría.

Me senté á esperar : á los pocos minutos entró. La saludé y notando en ella cierta confusión al contestarme, como que no me conocía; oculté mi nombre, di otro y fingí un negocio cualquiera, queriendo poner á prueba su memoria.

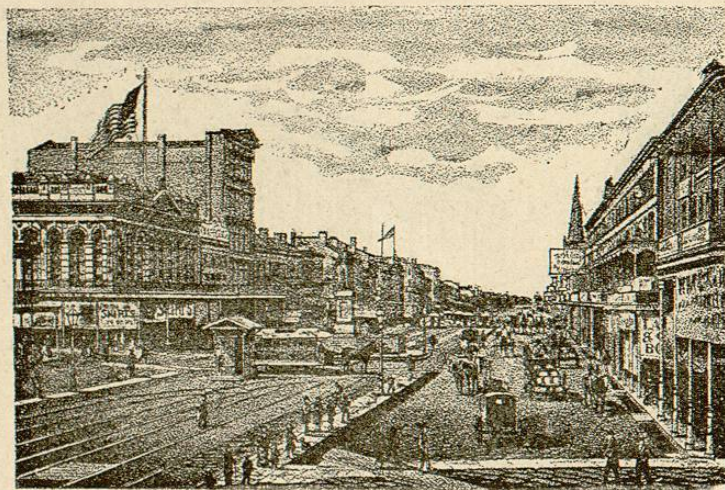
Después de algunos momentos, entablamos la conversación siguiente :

— V., en su voz, dijo ella, me recuerda á una persona que conocí en un tiempo.

— ¿Qué persona puede ser?

— Un mexicano.

— Vaya una cosa curiosa, yo soy español, quién sería él.



NUEVA ORLEÁNS. CALLE DE CANAL.

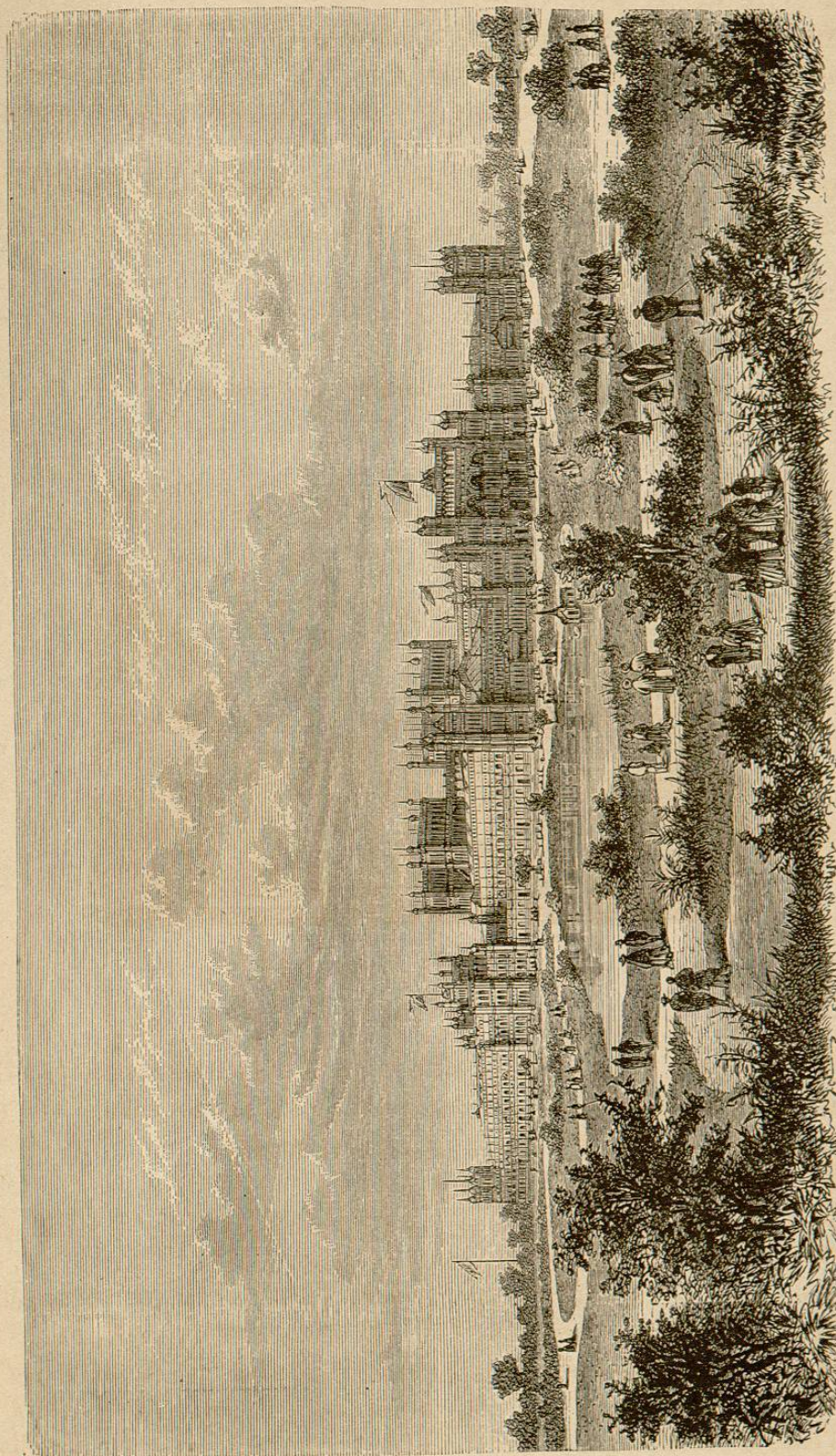
— Un hombre de importancia en su país, coronel y médico, á quien los asuntos políticos le tuvieron como desterrado aquí el año de 1870.

— Yo soy comerciante y nunca he estado en México.

— ¡Oh! no hay duda, V. es N. N.

Sonrei, porque efectivamente ya me había conocido, y le di las gracias por la idea exagerada que de mí se había formado.

Le pregunté por su niña, y con un dedo me señaló á una de aquellas jóvenes. Me manifestó luego que habiendo decaído Nueva Orleans, y no siéndole suficientes las rentas de su casa para vivir, había convertido su morada en casa de mala fama. Su propia hija y la joven que estaba á su lado eran las sacerdotisas de este templo de Venus. Quiso presentarme á ellas : me excusé como pude y salí de aquella casa.



París. — Imp. Ch. Usinger.

FILADELFIA. PALACIO DE LA EXPOSICIÓN.